

## MEMORIA DE LOS DÍAS Historia Oral, Educación y Cultura

**Angélica Flores González**

Universidad Autónoma de Baja California (UABC)  
Escuela de Ingeniería y Negocios “Guadalupe Victoria”

Mexicali-México

E- mail: gela\_flores@uabc.edu.mx

### Resumen

Este trabajo es parte de un programa de investigación en apoyo a la docencia en la población rural-urbana de Guadalupe Victoria, Valle de Mexicali, frontera norte de México. En este proyecto, dentro de la línea de la etnografía, se busca a través del rescate de su historia oral y sus aportaciones de saberes a la educación y la cultura de la comunidad, generar conocimientos significativos en los jóvenes estudiantes universitarios de la U.A.B.C.

**Palabras Clave:** Historia Oral, Educación, Cultura.

*“La historia (local) es una historia hecha con la gente misma, permite que el protagonismo no se circunscriba sólo a la élite, sino que abarque también a la gente anónima, consigue que la historia pase por dentro hacia afuera de la comunidad. Ayuda a los menos privilegiados y sobre todo a los más viejos a recuperar su dignidad”*

**Paul Thompson (Historia Social y Antropología.1997)**

### 1. Introducción

Una porción importante de las fuentes para la investigación de la tradición oral, son testimonios o producto de recopilaciones. A través de ellos, la memoria colectiva resguarda del olvido sus saberes y sabiduría, o bien, sus ficciones y mitos. De esta manera, la tradición oral desempeña una importante función educativa en la comunidad al transmitir, especialmente por medio de las mujeres, los valores y conocimientos populares que conforman parte de su historia e identidad comunitaria.

La cultura se transmite mediante lenguaje. La expresión oral es la forma “más natural” y original de producir el lenguaje humano. La oralidad existe por sí misma, no

requiere apoyarse en otros elementos. Esta característica la diferencia de la escritura, una estructura artificial que no existiría si, previamente, no hubiera la expresión oral (Ong: 1987-62-66).

El lenguaje -sistema de conducta distintivamente humano basado en símbolos orales- es el elemento básico que facilita la comunicación, la cual es su función fundamental. El lenguaje permite entender cómo se adquieren costumbres, creencias e historias propias y comunitarias; igualmente permite entender la relación con otras personas y grupos, así como la transmisión de experiencias y saberes. Tal comunicación -comprendida como intercambio de contenidos y experiencias- genera relaciones sociales y, a través de ellas, configura sociedades humanas con identidades y culturas propias. De ahí la importancia que tiene para el ser humano, pues es a través de la palabra hablada que se enseña y se transmite la cultura. El ser humano aprende su lenguaje del mismo modo (y al mismo tiempo) que aprende su cultura, y la construcción de ambos elementos se realiza en forma de diálogo: uno genera al otro y viceversa.

Lenguaje y dialogo son los rasgos culturales que conforman la identidad de un individuo y de una comunidad. Todos los rasgos que conforman la identidad del individuo que forman parte de un grupo humano, le dan a éste una entidad única y especial.

Muchas ideas, creencias, reflexiones y tradiciones no podrían ser manifestadas sino en el contexto lingüístico que las vio nacer, y muchas “realidades” no podrían ser comprendidas sin las palabras que las designan.

La palabra hablada ha sido desde su origen, el medio más importante de transferencia de información y de contacto personal, tanto en culturas tradicionales como en contextos urbanos modernos. De su práctica continuada depende la supervivencia de lazos sociales, estructuras emocionales y miles de recuerdos que cimientan la propia vida de muchos seres humanos.

En la oralidad, es necesaria la presencia de emisor y receptor en el mismo acto de comunicación; los contenidos se van construyendo a medida que el emisor habla, modificándose incluso (en estructura, calidad e intención) de acuerdo a las reacciones del oyente.

En la expresión oral están presentes estrategias, elementos que más allá de la lengua, enriquecen y complementan lo que el hablante dice: actos, gestos, sonidos,

silencios, vacilaciones, etc. Hay, además, toda una carga emotiva, ambiental, psicológica, temporal, íntimamente vinculada al momento de expresión oral y a los que participan en él. Asimismo, través de la oralidad se expresan particularidades dialectales y personales (edad, sexo, ideologías, sentimientos, carácter) del hablante y del oyente.

Finalmente, la lengua oral cambia continuamente por acción grupal, respondiendo a las necesidades de la sociedad hablante y a sus realidades sociales, intelectuales, espirituales e históricas.

## 2. Historia Oral

La memoria histórica fortalece el sentido de pertenencia de los pueblos en lo que se refiere a valores sociales y a identidad, y se constituye como un valor fundamental en la formación de la conciencia crítica de los sectores sociales como constructores de sus propias formas de vida e historia. Los pueblos que permanecen y conservan su memoria sobreviven, oponen una resistencia cultural a las dominaciones y tienen la capacidad de construir y generar nuevas alternativas sin perder sus raíces y valores. La memoria es un desafío a las conciencias que trata de abrir instancias de reflexión en un mundo globalizado y centralizado en los poderes dominantes que intentan imponer un pensamiento único.

Recrear la historia pasada a través de la narrativa testimonial es una forma de entender y revivir, con la paradoja de la distancia y el acercamiento, unos determinados hechos que de otra forma quedarían en lagunas perdidas. La historia se alimenta de memoria y la memoria no muere en el autor ni en los hechos, va más allá, según lo expresa Eugene Schoulgin:

*El pasado nos impregna, cada tiempo o cada época se caracteriza por una forma determinada que se interrelaciona. El legado cultural de un pueblo se estratifica a lo largo del tiempo, cada estrato cultural recoge el testimonio que lo precede, al tiempo que dialoga con las obras de su tiempo, y modifica, amplía o contrapone la perspectiva de los hechos.*  
(El valor de la palabra, 2004)

La historia la hacemos hombres y mujeres, sujetos sociales que nos relacionamos desde nuestras subjetividades, por ello, nos hemos propuesto recuperar la historia de procesos y actores sociales buscando en la memoria de las otras voces, esas que se

mantienen esperando desde los silencios. Voces que se ocultan tras los murmullos mientras su memoria se hace cómplice de los recuerdos.

Bajo este aspecto es importante señalar, que el rescate de historias, relatos y hechos tuvo gran ímpetu en la Europa de la posguerra, buscando recuperar aquellos testimonios que habían quedado en la memoria de los sobrevivientes del genocidio mundial: la Resistencia francesa, el holocausto judío, el sitio de Stalingrado y recientemente testimonios de la guerra civil española.

En el caso de América Latina, en años recientes se ha venido trabajando en la recuperación de historias y testimonios que sobrevivieron a las dictaduras militares de los años setenta y ochenta: Chile, Argentina, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, así como la represión y la violencia de los años sesenta, como lo es el caso de México.

Por otra parte, los diferentes movimientos sociales que han aparecido principalmente a partir de los años sesenta, así como los proyectos políticos de cambio social han contribuido a fomentar y fortalecer el uso de la historia oral.

Es fundamental destacar la importancia que tienen en la protección y restauración del patrimonio, las tradiciones del quehacer diario, la memoria y los testimonios del pasado para entender causas, corregir errores y preservar memorias. No podemos vivir sin memoria ni patrimonio, ya que son elementos necesarios para la construcción de la identidad cultural.

La aparición de la historia oral es algo relativamente nuevo en las últimas décadas, ocurrió asociada a la Historia Social contemporánea. Ésta “nueva” historia acerca perspectivas de sectores mucho más diversificados que la historia tradicional, actores que no son tenidos en cuenta, grupos marginales, opositores a los sectores que tradicionalmente detentan el poder.

Así, cuando hablamos de “historia oral”, nos referimos a la producción y uso de fuentes orales en la reconstrucción histórica social.

En el caso de América Latina, el recurso del testimonio y la historia de los sujetos que vivieron o participaron en los movimientos sociales populares permitieron la biografía y el recurso a la expresión directa de los sujetos protagonistas de la historia:

*... fue a fines de los años setenta y particularmente en la década de los ochenta, en medio de los regímenes autoritarios que poblaron la mayor parte de América Latina, que la historia oral, acompañando el desarrollo*

*de la diversidad de movimientos sociales que surgían en este mismo período, encontró su mayor expansión y desarrollo. Agreguemos que, este desarrollo no sólo era posible por la emergencia social de nuevos sujetos que protagonizaban vigorosas resistencias al autoritarismo (jóvenes, mujeres, cristianos, pobladores, indígenas, etc.), sino que al mismo tiempo porque una corriente educativa también nueva acompañaba el desarrollo de estos movimientos. (Garcés: 1996, 2)*

Hace ya tiempo que la tradición positivista del siglo XIX que establecía la supremacía absoluta del documento escrito, se vio cuestionada. Por otro lado, el desarrollo de las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la lingüística y la psicología, han aportado a la historia métodos, conceptos y marcos teóricos, que permiten una comprensión más profunda de la vida social y sus actores desde marcos de oralidad<sup>1</sup>. Tal es su importancia que se han realizado congresos internacionales y regionales. En México en 1988 se realizó el encuentro de historiadores orales de América Latina y España, también en nuestra Alma Mater se encuentra la valiosísima Asociación de Historia oral del Noroeste, y es a partir del VI Congreso Internacional de Historia Oral (México, 2005), que se programan cursos, seminarios, foros, etc.; pero a pesar de esta actividad, aún se requiere que se constituya un corpus abundante y significativo, con base en la construcción y empleo de fuentes orales que se han clasificado como elementos subjetivos: memoria, recuerdo, testimonio etc.

En la antropología, el uso de testimonios como evidencia ha sido parte integral de sus métodos y técnicas de investigación, desde que se conformó científicamente, y hay numerosos trabajos que se realizan sobre historias de vida; por ejemplo, la obra clásica de antropología *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas.

Por otra parte, la sociología ha desarrollado el uso de la información oral. En los Estados Unidos, se desarrolla esta alternativa en la llamada escuela de Chicago. Otras disciplinas han hecho uso de la historia oral, como la psicología y el psicoanálisis en relación al inconsciente, la importancia de las técnicas de los literatos y lingüistas, quienes han aportado técnicas de recolección de información oral, procedimientos metodológicos y técnicas de formalización de textos recuperados en los procesos de comunicación, y el papel que cumple el mismo investigador en el proceso de creación de conocimientos. Con

estas técnicas, se nutrió y rescató la tradición oral popular, antes de la aparición de la grabadora.

*“Los investigadores de las ciencias sociales saben que “la historia científica da mucho más peso a las fuentes escritas, desconociendo la potencialidad que las fuentes orales encierran” (Garcés: 1996, 16)*

Con esta técnica se dimensiona un narrador que se nutre constantemente de historias, involucra sus vivencias, percepciones e ideologización en el relato que cuenta, hace énfasis en lo local y regional, en pequeños detalles de la vida cotidiana y de las historias de vida de personajes.

Las fuentes orales son una rica veta para la investigación educativa, porque hay sociedades, grupos étnicos y comunidades que por varias razones sólo cuentan con ese recurso como único mecanismo para transmitir sus conocimientos, tradiciones y saberes para reconstruir su pasado. Es útil también para estudiar aspectos de la vida social, económica, política y cultural; no son relatos estáticos, ni mucho menos textos puros cuya significación esta fuera de los contextos culturales y de múltiples formas de medición.

*“La historia oral se interesa por el conjunto de significados que la gente produce sobre su presente acerca de lo conocido, de lo que quiso que ocurriera, lo que creía que estaba ocurriendo y lo que realmente ocurrió” (Sitton, 1989).*

Uno de las dificultades a los que se enfrenta la realización de una narración histórica se circunscribe en problemas del método: el punto de vista epistemológico actual se tensa entre la afirmación del sujeto y el discurso que este produce y la insistencia en el reconocimiento de principios organizadores de la vida social. Se trata de una tensión que opone individuo a colectivo, objetividad a subjetividad, estructura a sujeto. etc. El recurso principal de las historias locales ha sido la memoria y el relato que el sujeto hace al entrevistador, mediado por las preguntas (a veces simplemente una pregunta o tema) de este último (Garcés, 1996). La entrevista en profundidad parece ser el principal recurso del investigador para reconstruir una historia de vida o para abordar temas referidos a las experiencias de habitar un territorio o barrio. En muchos casos, la información recogida a

través de este método ha sido complementada con información documental clásica (prensa preferentemente) o documentos provenientes de la misma comunidad (boletines, cartas, fotografías, etc.). En segundo lugar, el acceso a la memoria o al relato de experiencias significativas del sujeto ha seguido un camino complementario, pero de consecuencias diversas. En este último caso, a través de técnicas muy sencillas, se busca producir un intercambio (diálogo) de experiencias (o relatos) entre un grupo de personas pertenecientes a una misma comunidad. Lo interesante y lo distinto en este caso es que lo que se reconoce y elabora es aquello que «hace sentido» a un colectivo, lo que permite la identificación de experiencias comunes en el ejercicio de habitar un territorio (el origen de la población, la experiencia organizativa, sus personajes, lugares de encuentro, sus fiestas, sus logros y dificultades, sus símbolos, etc.). (Garcés, 1996).

### **3. El Entrevistador y La Entrevista (Schwarzstein, 1991)**

La entrevista de historia oral es una conversación que sin embargo no puede ser comparada con otras técnicas de indagación. Se trata de un producto intelectual compartido mediante el cual se produce conocimiento. El recuerdo del entrevistado es el objetivo de la propuesta, pero es la intervención del entrevistador y lo que éste pone en términos de preguntas (en función de sus propios objetivos y conocimiento del tema sobre el que está indagando) lo que sirve como impulsor para la producción de la información histórica.

La fuente, resultado de los testimonios orales tiene sus especificidades: la principal se refiere a la presencia de la memoria y de la subjetividad en la construcción de la fuente. La fuente oral incluye no una narración literal de los hechos históricos sino memoria, ideas de la persona y deseos inconscientes. Sin duda la memoria tiene un carácter subjetivo y tendencia a interpretar la historia más que a reflejarla.

En consecuencia, los trabajos de historia oral pueden, por un lado reconstruir e interpretar hechos del pasado a través de la recuperación de distintas perspectivas hasta ese momento desconocidas, y a la vez, interpretar cambios en la conciencia y encontrar sentido no sólo a lo que la gente dice sino también a lo que no dice.

Los objetos de conocimiento de las fuentes orales son: las mayorías marginadas del poder tradicionalmente, las personas de la tercera edad, sectores populares, las mujeres, el mundo del trabajo, los movimientos migratorios, etc. Aspectos de la historia reciente que en

algunos casos “la historia oficial” trata de suprimir y olvidar, encuentran su luz a través de la entrevista oral.

La subjetividad y la memoria son conceptos que impregnan y definen la identidad de la historia oral como disciplina académica. La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad de personalidad única y sujeto histórico.

Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social. (Aleka, 1994)

*Abordar e interpretar la historia desde los registros más recientes y significativos de la comunidad, de la vida y de la memoria colectiva para conocer desde la identidad del ciudadano popular a la sociedad contemporánea y los problemas que enfrenta. De este modo se comprenden las transformaciones de las comunidades rurales y urbanas, en la mediana y larga duración a partir de las experiencias colectivas entendidas con el contexto local, regional nacional y mundial. (Aleka, 1994)).*

#### **4. El Lugar**

En la primera década del siglo XX, la ciudad de Mexicali se fundó como resultado del convenio que se celebró entre los gobiernos de México y Estados Unidos, mediante el cual las aguas del Río Colorado serían conducidas por territorio mexicano hasta una represa contigua a la línea divisoria entre ambos países: 50% del agua para riego que llegó a las compuertas en 1901 correspondía a México. A fines de ese año se inició la concentración de población en lo que se conoce hoy como el Valle de Mexicali. Parte importante en la historia del Valle de Mexicali es la cuarta década, cuando en 1934, Lázaro Cárdenas se convierte en presidente del país, estimulando una política de población, a través de la Ley General de Población la cual en 1936 va a impactar en el crecimiento poblacional de Baja California.

Una de las zonas del Valle de Mexicali con más impulso económico y poblacional es Guadalupe Victoria, considerada como zona rural, hoy en un acelerado proceso de urbanización, su fundación data en las primeras décadas del siglo veinte, consolidándose



como “pueblo” (según comentarios de los lugareños) hacia los años treinta, con la repartición de tierra y la creación de ejidos, por parte de Lázaro Cárdenas. La migración ha sido un factor determinante en la creación y posterior consolidación legal categorizada como ciudad.

Según el II Censo de Población del año 2005, en Guadalupe Victoria estaba registrada una población de 12,470 habitantes de 5 años y más.

Cada temporada de “pizca”<sup>ii</sup>, llegan migrantes en forma de jornaleros de estación, muchos no regresan a sus lugares de origen, quedándose definitivamente en la localidad, a trabajar en las agroindustrias de la región o bien, en las diversas empresas manufactureras que han aparecido recientemente.

## **5. Sobre la Educación**

Los aprendizajes significativos deberán responder a necesidades concretas de una comunidad, tanto escolar como de la sociedad en su conjunto. La problemática de cualquier realidad social con la que a diario se enfrenta el estudiante en su comunidad, debe ser explicada dentro de la escuela. Lo primero será rescatar el vínculo que existe entre el proceso enseñanza-aprendizaje e investigación y que nos llevará a tomar una nueva postura de cómo *aprehender*, recrear y producir conocimiento histórico social en una relación directa con la familia, el barrio, la ciudad y la región, etc.

Al ir en la búsqueda de esas historias no oficiales, el estudiante se acerca a la historia con el fin de rescatar aquella que no ha sido escrita y no se encuentra en sus libros de texto. Es precisamente en este punto en donde puede ir al encuentro de la historia oral, la cual lleva a maestros y alumnos a tender una relación con la comunidad en donde van a realizar su trabajo de campo y a enfrentarse a una historia viva y actuante; a la historia que tienen más cerca. Pero también a despertar el espíritu de investigación para conocer lo que tienen más a la mano. Se establece un vínculo entre la investigación y la docencia; se crea el conocimiento.

La propuesta de la historia oral acerca a los maestros y estudiantes a las fuentes primarias de la propia historia regional, a un acervo que tal vez lo tengan en su propia casa, o en los hogares de vecinos o familiares, así como el que puede rescatar en las calles de su comunidad. Fuentes a las cuales tienen acceso directo. Se les incentiva a crear una memoria

local sin perder de vista los enlaces a nivel estatal o nacional; llevando a cabo al mismo tiempo una recreación presente-pasado-presente, que lo lleva a realizar un recorrido en donde lo global se alcanza desde su propio pueblo, barrio o ciudad, como en el caso de la ciudad de Mexicali. “La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado”(Margalli, 2005), al presentarse como una propuesta didáctico-metodológica dentro de los programas escolares, permitiría ampliar los límites del conocimiento en el campo de la disciplina social, ya que el estudiante trabaja en el rescate y escritura que van desde los testimonios e historias de vida hasta las leyendas, en donde se recuperan elementos de su propia identidad, lo mismo que tradiciones o creencias de su ámbito social.

En los trabajos de historia oral el alumno y maestro se vinculan con la comunidad a través de su participación directa y en el interés despertado en la población, después de que ésta se ve involucrada a través de las entrevistas. Además de que aquellos sectores que nunca habían sido tomados en cuenta, en ese momento se vuelven protagonistas de la historia local.

*La historia oral escolar sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad: trae la historia al hogar, ya que relaciona al mundo del aula de la clase y el libro de texto con el mundo directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante. (Sitton, 1989)*

Y en este sentido se produce una reafirmación de su identidad frente al grupo o frente a los demás. Se lleva al alumno a la afirmación de sus valores comunitarios, en la defensa y ampliación de los espacios donde expresa los valores culturales más entrañables, es ahí en donde se vivifica y fortalece su propia identidad. Porque además aquel que narra su pasado se lo apropia, asimismo, al estudiante se le promueve hacia la investigación, la cual no le resultará tan ajena, porque la realizará en el mundo que está más cercano a él que es el de la familia, el de su barrio, o el de su pueblo.

Al llevar a cabo programas con la metodología de la historia oral no sólo se estará trabajando la materia de historia social y económica de la región, sino que también se presentará un espíritu interdisciplinario, en donde materias como la literatura permitan analizar las variantes del lenguaje regional, o se recojan tradiciones y leyendas locales, la antropología donde podrán identificar la diversidad cultural y generacional entre sectores de diferentes edades, la comunicación humana verbal y no verbal como medio de

interacción entre sectores generacionales, además de promover valores como el respeto y la tolerancia . Es decir la aprehensión del conocimiento se presenta de una manera integral. De esta manera se va a descubrir fuentes vivas e involucrarse con ellas, ya no estudiará solamente aquella información que se encuentra en los libros o en la red.

A partir de la metodología de la historia oral se genera un nuevo proceso en el ejercicio social, además de entrenarse en un método que lleva a comprender el universo de estas disciplinas sociales desde su región. En este sentido, la noción de ciencia social significa comprensión de una problemática y no acumulación pseudo-erudita de datos, los cuales además de olvidarse, no significan nada en el desarrollo intelectual del educando sino que obtendrá conocimientos que le ayuden a entender por su propia cuenta otras realidades históricas. Aquí, por ejemplo, la historia recobra su utilidad como ciencia, se toma como un acervo común de la sociedad y no como algo propio de héroes y superhombres. Se renuevan técnicas y métodos en el trabajo de la investigación social, lo mismo que los recursos didácticos.

Finalmente, se crean lazos de compromiso entre la escuela y la comunidad, en la medida en que nos aproximemos a la región se le conoce, se integra a ella, se da el proceso de identificación, se realiza el rescate de una historia local, junto con la construcción de la historia de la región. Se involucra tanto a la comunidad escolar, como a la sociedad en su conjunto. Se establece una línea de comunicación en donde la escuela ya no se verá como un ente aislado del resto de la sociedad. Con todo ello se estará creando una verdadera memoria regional<sup>iii</sup>.

## **6. Tejedores de Historias: proyecto de investigación de memoria histórica en apoyo a la docencia realizado por los estudiantes de 2do. Y 3er. Semestre de Ciencias Sociales, Escuela de Ingeniería y Negocios, Guadalupe Victoria**

A veces pareciera que la historia sólo puede girar alrededor de ciertos personajes o figuras políticas destacadas, las que de manera exclusiva llenarían las páginas que narran el pasado de nuestras ciudades, sin embargo, la historia también se construye con los esfuerzos particulares de aquellos seres que a través de los años se han levantado para ir edificando el porvenir suyo y de la comunidad en la que habitan y que ahora son portadores de la sabiduría y el conocimiento que el tiempo les ha dejado.

En Mexicali, que recién cumplió su primer centenario de existencia, existe una gran riqueza testimonial todavía por descubrir. Relatos que nos trasladan a los orígenes de las colonias, los barrios, los personajes y traen de nueva cuenta sucesos, avatares y vicisitudes de hombres y mujeres que no aparecen en las historias oficiales.

Esto nos permitiría contemplar con ojos nuevos el paisaje urbano de otras décadas, que aún permanece en la memoria de algunos habitantes y nos abre la posibilidad de rescatar parte de la memoria urbana de esta ciudad, pudiendo establecerse las coordenadas de nuestra historia actual, que todavía se encuentran entre nosotros.

Con la implementación de este proyecto, se busca rescatar la memoria histórica de Guadalupe Victoria, asimismo, a través de la heurística como instrumento metodológico, generar en los estudiantes involucrados aprendizajes que les sean significativos. Para ello, se tiene como objetivos:

1. Realizar una investigación de Historia Social, basada en la técnica de historia oral vinculadas a las unidades de aprendizaje: Comunicación Humanas, Comunicación Oral y Escrita, Elaboración de Textos, Estructura Socioeconómica de México y análisis Antropológico.
2. Que el estudiante sea capaz de construir su propio conocimiento a partir de fuentes orales.
3. Realización de “trabajo de campo” y presentación de investigaciones, transcripciones, etc.
4. Promover actitudes de compromiso con su historia reciente, ejercitar la tolerancia y la sensibilidad social.

A través de la palabra hablada aprendemos buena parte de las prácticas que constituyen nuestro diario vivir. Gracias a él, como apuntara Octavio Paz en su libro “*El arco y la lira*”, somos lo que somos.

Tal vez es hora de reaprender a oír las voces del tiempo, recuperar el respeto por el conocimiento que nuestra gente ha acumulado en el devenir del tiempo y transformado en historia oral, para que nunca sea del todo olvidado. Tal vez es el momento de volver, simplemente, a sentarnos a escuchar una de esas historias sin dueño ni autor. Y dejarnos

encantar por ellas, con la esperanza de que nos enseñen el camino de nuestra propia identidad

## Referencias

- Aleka, B., (1994). “Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamando Gritzona”, en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/BOUTZO.pdf>.
- El valor de la Palabra, (2004). Fundación Fernando Buesa Blanco: Fundazioa. Revista anual del pensamiento. <http://www.fundacionfernandobuesa.com/pdf/valorpalabra2004.pdf>.
- Flores, A., (2008). “Historia oral: una educación más allá de las aulas”, en: *Memoria del 5to. Congreso Internacional de Educación*. Universidad Católica de Santa Fe, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Tejedores de historias: el valor de la palabra*. UABC-IMACUM. Mexicali, Baja California.
- Garcés, D. M., (1996). *La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas*. Última Década ·004. Centro de Investigación Poblacional. Viña del Mar, Chile.
- Margalli D. A., (2002). *Dejamos huella. Crónicas del viejo Mexicali. Serie Testimonios*. Archivo Histórico Gobierno del Estado de Baja California. México.
- Ong, W., (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México
- Peña Molina, O., (2007). *Historia oral y métodos cualitativos de investigación*. UABCS. México.
- Pujadas Joan, J., (2000). *El método biográfico y los géneros de la memoria*. Revista de Antropología Social. México.
- Rivera E. R., (2001). “La historia oral y la antropohistoria”, en: *Historia social y cultura social*. Ediciones UNAM. México.
- Schwarzstein, D., (1991). *La historia oral*. Centro Editor de América Latina. Argentina.
- Sitton T., George L. Mehaffy O., L. Davis Jr., (1989). *Historia oral. Una guía para profesores*. FCE. México.
- Urdaneta, A., (2007). “Historiar las comunidades a partir de la memoria de los colectivos”, en: Biblioteca virtual de Ciencias Sociales: [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).

## Notas

---

<sup>i</sup> Parafraseado desde: <http://clio.rediris.es/articulos/oral.htm>

<sup>ii</sup> Nombre con el que se le conoce al proceso de recolección de la cosecha.

<sup>iii</sup> Punto analizado desde: [http://rincondelaula.blogspot.com/2011\\_05\\_01\\_archive.html](http://rincondelaula.blogspot.com/2011_05_01_archive.html).